

ELIZABETH PRICE THE WOOLWORTHS CHOIR OF 1979



Elizabeth Price (Bradford, 1966) describe sus obras como «algo que parece desde una conferencia en PowerPoint a un comercial con toques de melodrama cinematográfico». Comenzó su producción realizando piezas que precisamente utilizaban las herramientas de este software —diseñado para realizar presentaciones a través de diapositivas—, para trabajar con texto sobre los testimonios fotográficos de la cultura material. Con una cuidada producción de un vídeo al año, sus piezas se han ido sofisticando para combinar los mensajes gráficos de los textos diseñados con la imagen en movimiento y la música ambiental, en una explotación sistemática de las posibilidades que permite el vídeo digital. La artista muestra así su capacidad de concitar en un único medio capacidades que antes dependían de tecnologías diversas: la didáctica del proyector de transparencias, la capacidad narrativa del Super 8 o las posibilidades de la presentación concatenada del reproductor de diapositivas. En sus estructuras fílmicas, Price combina múltiples narrativas sociales y culturales, al mismo tiempo que la ficción, donde lo cíclico forma parte de un lenguaje audiovisual específicamente pensado para el espacio de exposición.

Desde mediados de los 2000 hasta mediados de los 2010, imaginarios de la cultura material previamente existente —textos, melodías e imágenes— se combinan en una suerte de bricolaje digital donde las posibilidades de la edición y posproducción hacen que lo gráfico, lo fotográfico y el sonido se acoplen en un artefacto de gran complejidad. La disonancia entre los materiales refiere precisamente a la posibilidad actual de manipular digitalmente los materiales a través del proceso mismo de su digitalización. Sus películas son densas y seductoras, y su tratamiento de la documentación ha influido en varias generaciones de cineastas y videoartistas por su capacidad hipnótica de generar experiencia.

The Woolworths Choir of 1979 es un celebrado trabajo de vídeo que se compone, en tres partes bien diferenciadas, de una sucesión sincopada de material de archivo aparen-

temente disonante: una investigación texto-visual de la tipología arquitectónica del coro de iglesia del gótico británico; fragmentos de vídeos tomados de internet que muestran coristas de actuaciones de música pop; y el metraje editado de las noticias televisivas de un incendio en el departamento de muebles de los grandes almacenes Woolworths en Manchester en 1979, en el que perdieron la vida diez empleados.

La primera parte se diseña como un PowerPoint corporativo para explicar en detalle las características de los coros [*choir*] de las iglesias góticas británicas, tipología fundamental del espacio de asamblea social que todavía rige la estructura física del Parlamento de Westminster. La descripción pormenorizada de estas estructuras va de la parte superior a la inferior para centrarse en las figuras menores bajo los asientos, donde el lenguaje vernacular da paso a la sátira y al erotismo. Al final de este primer relato, Price se centra en las esculturas funerarias en el suelo de los coros: estas efigies guardan un rasgo común singular, un gesto peculiar de las manos resultado de la torsión de las muñecas giradas. Historiadores han investigado cómo su valor no es iconográfico, sino que esos gestos repetidos en las tumbas son un signo de clase social, una indicación categórica de pertenencia a un entorno similar.

La segunda, parte del archivo informal de internet, de las digitalizaciones de baja calidad de las actuaciones musicales de los años 60 que se encuentran fácilmente en Youtube. La distribución por la red traza una relación con las tecnologías de manipulación y redistribución posterior que se fijan a los materiales apropiados. El tema musical que se edita sonoramente y realza esta parte central es *Out in the Streets*, interpretada en 1965 por The Shangri-Las, considerada la primera banda de *bad girls*. Las performances de las coristas incluyen de nuevo el giro retórico de la muñeca para realzar los momentos emocionalmente álgidos en la canción. La construcción narrativa se completa con mensajes de textos, con eslóganes o deícticos como «We Know» [Sabemos] o «We are the Choir» [Somos el coro], que introducen un «nosotros» que bebe de la estética de la conferencia política para darle la vuelta a su signo: aquí el lugar ya no es un espacio físico de la tradición, sino un espacio construido por un gesto de pertenencia sociocultural que pasa por una experiencia de identificación colectiva.

La tercera sección se centra en la documentación periodística y televisiva del incendio, tomando el género del melodrama cinematográfico. Varios fragmentos pertenecen a la reconstrucción de los hechos, donde se ve que el material sintético que se utilizaba para cubrir los muebles en el almacén dentro del centro comercial fue el detonante de una deflagración

inmediata e incontrolable. Estas imágenes documentan el encargo de los poderes públicos de la época para reconstruir verazmente las causas del incendio. Los testigos indican con sus gestos el lugar donde han detectado el fuego y las personas atrapadas por las ventanas enrejadas en el interior del edificio en llamas realizan esa misma torsión de muñeca, casi como si el gesto funerario primero, el nosotros del coro femenino y la solicitud de ayuda pudiesen, como la propia documentación, tener un poder de resurrección de un pasado concitado como acontecimiento.

La suma de lugares e historias escritas resulta en un repositorio de diferentes registros institucionales, desde la historia del arte a la cultura musical pop, pero también desde la veracidad del testimonio informativo a la prueba pericial. Todo el conjunto se ritma con una brillante utilización de *samples* de otras canciones de The Shangri-Las, como las palmadas y *snap* del conocido tema *Remember*, o armonías vocales extraídas de *Out in the Streets*. Sus repeticiones cíclicas permiten acentuar el punto de contingencia entre los tres relatos: la muñeca torsionada; pero también acentúan la condición de cuerpo de conocimiento de cada una de las partes; como un cuerpo social unido por un gesto que deviene radical.

Price habla de sus piezas como asambleas sociales: en el espacio negro de la proyección se produce una reordenación por multiplicación de píxeles de los espacios que permiten las relaciones entre individuos, pero también dan lugar a la recuperación el evento y situación que provoca esas relaciones. Su experiencia permite arcanamente recuperar su sentido y lo audiovisual deviene en el espacio mediante el que articular el pensamiento de lo que no se llega a entender del todo. Al fin y al cabo, el trauma colectivo y el duelo como una de las formas de lo común en sociedad es uno de los temas punzantes que definen el siglo XXI, desde la caída de las Torres Gemelas al incendio en la Torre Grenfell: de ahí la importancia de mostrar un trabajo que adquiere con los años una relevancia singular.

Con esta exposición, junto con la retrospectiva de Lynn Hershman Leeson, el CA2M inaugura una serie de muestras que tratarán de la dimensión política de la construcción feminista del cine de exposición.

Manuel Segade, comisario

Elizabeth Price

Nacida en Bradford, Reino Unido, en 1966, después de una carrera musical como vocalista de la banda Talulah Gosh, obtuvo el grado de Bellas Artes por la Ruskin School of Art en la Universidad de Oxford en 1988.

Realizó un postgrado en el Royal College de Londres y luego su doctorado en la Universidad de Leeds. Price obtuvo el prestigioso Premio Turner en 2012 –que otorga la Tate Britain de Londres– por la pieza que se expone en esta muestra.

Imagen: Elizabeth Price, fotograma de *The Woolworths Choir of 1979*, 2012. Cortesía de la artista

Comisario: Manuel segade

Recorrido performativo:
viernes 18:30

La exposición permanecerá cerrada del 4 de marzo al 26 de abril debido a las obras de la 3ª fase de *Acupuntura*.
La arquitectura del CA2M en transición



**Centro de Arte Dos de Mayo
Comunidad de Madrid**

Av. Constitución 23
28931 Móstoles, Madrid
Tel. 912 760 221
www.ca2m.org
ca2m@madrid.org

De martes a domingo
11:00 — 21:00

Entrada gratuita al centro
y a todas sus actividades

Cercanías: C5 Móstoles
(23 min desde Embajadores)
Metro: L12 Pradillo

Área Wi-Fi en todo el centro

Depósito legal M-2723-2019